



¿CÓMO PUDO UN VERDADERO PROFETA HABER PROCLAMADO LA DOCTRINA DE LA PUERTA CERRADA?

Me parece imposible de conciliar la doctrina de la puerta cerrada am un verdadero profeta. Elena G. de White dijo que un ángel le mostró que la puerta de la salvación se cerró en 1844.

No creo que encontrara una declaración que diga exactamente lo que usted ha expresado aquí. Eso es lo que alguien entiende que la señora White dijo, y tales resúmenes pueden o no representar lo que realmente ella dijo o quiso decir.

Parece estar claro que durante los años comprendidos entre 1844 y 1851, la expresión «la puerta cerrada» comenzó a cambiar de significado. Los críticos de la señora White, en mi opinión, no toman en cuenta este cambio, y citan todas las referencias de la señora White a la «puerta cerrada», como si estas palabras se refirieran al cierre de la gracia (el cierre de la puerta «de la misericordia») para el mundo entero. A pesar de que la evidencia de los primeros años es escasa, la que hay apoya el punto de vista que he expresado.

Durante los últimos dos meses antes del 22 de octubre de 1844, los creyentes milleritas habían proclamado con poder el mensaje: «¡Aquí viene el novio, salida recibirlo!» (Mateo 25: 6). En la parábola, este clamor se elevó a la media noche, por lo que el mensaje que ellos proclamaron de que Jesús iba a regresar el 22 de octubre llegó a ser conocido como «el clamor de medianoche». En la misma parábola, como se recordará, las que estaban preparadas para la llegada del novio entraron con él «y se cerró la puerta» (v 10). Así, ambas expresiones *el clamor de medianoche* y *la puerta cerrada* provenían de la misma parábola.

Después del chasco del 22 de octubre, los que creían que Dios había estado al frente del movimiento de 1844 llegaron a la conclusión de que debían estar justo al borde de la venida de Jesús, y el desprecio del mundo que les rodeaba los convenció de que estaban en el tiempo que se hablaba en la parábola de Jesús cuando «se cerró la puerta». Creían que era demasiado tarde para que los



pecadores aceptaran la oferta de salvación de Jesús; de hecho, no vieron ninguna evidencia de que el Espíritu Santo estaba luchando con el mundo.

En este contexto, renunciar a la puerta cerrada significaba renunciar a su fe en el clamor de medianoche, el movimiento adventista, y a decir que Dios no pudo haber estado dirigiendo el estudio de las profecías que tanto les había cautivado. Era decir que no ocurrió nada en 1844. La señora White admite, como es comprensible, que llegó a esa desafortunada conclusión ella misma por un breve tiempo después del chasco.

Dios no les reveló todo en seguida, así como no reveló todo acerca de la resurrección de Jesús a sus desilusionados discípulos, que estaban lamentándose y confundidos por la muerte de su Señor. (Ver *El conflicto de los siglos*, cap. 20, páginas 400-404). Aunque el don de profecía estaba activo en la iglesia a través de Elena G. de White, Dios permitió que existieran ideas erróneas en la iglesia e incluso en su profeta, hasta que tuvo a bien corregirlas.

La primera visión de Elena G. de White no explicó todo lo relacionado con el chasco, pero sí dio a los que habían sido chasqueados la garantía de Dios de que no habían sido engañados. Ver *Notas biográficas*, páginas 71-75. Desde luego, era Elena Harmon en ese momento, no se había casado aún con Jaime White). Jesús seguía dirigiendo a su pueblo muy por encima del mundo, por el camino angosto que llevaba a la Ciudad de Dios. Había una luz detrás de ellos que alumbraba el camino hasta llegar a la ciudad. Esa luz, Elena G. de White vio que era el clamor de medianoche que era el mensaje que señalaba al 22 de octubre de 1844. ¡Así que los milleritas no habían sido engañados! Sobre la solidez de esta garantía y las muchas otras evidencias que tenían de que Dios los había guiado, los que todavía creían no podían dar la espalda al mensaje de la puerta cerrada.

Al principio veían su trabajo como si tuvieran que enfocarse en los que habían aceptado el mensaje del movimiento millerita y que ahora necesitaban ver las cosas nuevas que Dios estaba dando a conocer por su Palabra, cuestiones tales como el sábado y el santuario. «Consideraban a los que habían rechazado el mensaje millerita como el "mundo impío que Dios había rechazado"» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 70). Pero ya en 1845, y mucho más a finales la década de 1840 y principios de 1850, comenzaron a ver la evidencia de que las personas que no habían sido tocadas por el movimiento millerita estaban mostrando interés en su mensaje. «Esto solo podía ser obra del Espíritu Santo, y por lo tanto no debía ser demasiado tarde para estas personas. Evidentemente, entonces, la puerta no estaba cerrada aún para todos. Los creyentes adventistas comenzaron a ver que Dios estaba abriendo una nueva misión para ellos. Hacia el año 1851, esto estaba muy claro para ellos. La señora White tuvo un papel importante en el logro de este cambio de punto de vista.

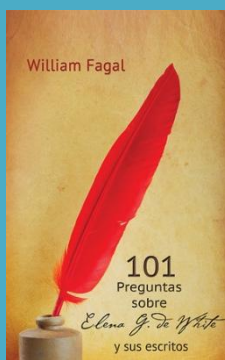


Como he mencionado antes, después del chasco, Elena G. de White misma renunció a la idea de que la puerta estuvo cerrada en el pasado y la buscó en el futuro, es decir, ella creyó durante un tiempo breve que los 2300 días no habían terminado. Pero su fe en el movimiento de 1844 revivió como resultado de su primera visión. Una lectura superficial de lo que ella escribió sobre esa visión podría llevar a la conclusión de que la visión enseñó que era demasiado tarde para todo el mundo fuera del movimiento millerita, pero una lectura más atenta muestra que esto no es necesariamente así. Ella se refirió a la imposibilidad de salvación de «todo el mundo impío que Dios había rechazado», pero mientras ella creyó por un tiempo que esto se refería a casi todos los no milleritas, más tarde tuvo claro que el grupo rechazado fue bastante más pequeño que este. Si bien había una puerta en el cielo que fue cerrada por el que «cierra y ninguno abre» (Apocalipsis 3: 7), también hubo una «puerta abierta, [que] nadie puede cerrar» (versículo 8). Aquí estaba la referencia bíblica a una puerta cerrada que, evidentemente, no quería decir que la gracia para todo el mundo se había cerrado.

No debe sorprendernos que un profeta de Dios no conozca toda la verdad inmediatamente después de recibir el llamado profético o incluso después de haber recibido alguna instrucción anterior de Dios en un punto específico. El profeta puede no comprender inmediatamente la instrucción correcta o completamente (ver, por ejemplo, 1 Pedro 1: 10-12). El significado completo del mensaje de Dios a través de las primeras visiones de Elena G. de White se desarrolló con el tiempo, y las visiones han resistido la prueba del tiempo.

Nota: Además de los párrafos anteriores, el sitio Web del Patrimonio White también contiene una declaración que Elena G. de White escribió en 1883 con respecto a su relación con la doctrina de la puerta cerrada y un capítulo sobre el tema de la biografía de Arthur L. White sobre Elena G. de White. Y recomiendo leer lo que Herbert E. Douglass escribió sobre la puerta cerrada en su libro *Mensajera del Señor*.

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1^{era} Edición: mayo 2013

Página: 39